

BOLETÍN DE LETRAS

Número especial

Año 31, N° 62

2° Semestre 2016

ÍNDICE

Número Especial

Poesía patriótica del trienio de Mayo (1810-1812) Tomada de *La Lira Argentina*, 1824

Vicente Lopez y Planes - <i>Oda</i> (1810)	3
Juan Ramón Rojas - <i>Canción heroica</i> (1810)	7
Anónimo - <i>Marcha patriótica</i> (1811)	10
Juan Ramón Rojas - <i>Oda a la excelentísima Junta Gubernativa de las Provincias Unidas</i> (1811)	13
Fray Cayetano Rodríguez - <i>Canción a la digna memoria del doctor don Mariano Moreno</i> (1811)	18
Esteban De Luca - <i>Oda a Montevideo rendido</i> (1811)	21
Fray Cayetano Rodríguez - <i>Canción patriótica en celebración del veinticinco de mayo de 1812</i>	17

Copyright by EDICIONES FEPAI- M.T. de Alvear 1640, 1° piso E, Buenos Aires - Argentina.
Queda hecho el depósito de Ley 11.723.

Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín, siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar

ISSN 0326-8802

VICENTE LÓPEZ Y PLANES

Oda
Año 1810

¡Gloria al grande Balcarce: eterna gloria
a su legión guerrera,
que enrojeció la espada carnicera,
con sangre de rebeldes! La memoria
de tan bravos campeones
tendrá por templo indianos corazones.

Vive grande Balcarce: vive, y sea
Suipacha monumento,
que eternice tu honor; Suipacha asiento
te adquirió entre los héroes, y en la idea
de todo americano
sois más que el griego y el célebre, romano.

Ninfas del Río hermoso de la Plata,
con angélico acento
celebrad el desnudo, y ardimiento
del caudillo inmortal: corona grata
de oliva inmarcesible
tejed para la sien del invencible.

Amadores del suelo americano
llenaos de alegría,
pues a tiranos mil en solo un día
Balcarce derribó con fuerte mano:
en Suipacha miradlo,
y, déspotas hundiendo, celebradlo.

¡Usurpadores del Perú! Rivaless
del que tiene por cuna
el suelo, que os brindó con la fortuna,
el paso detened: los inmortales
que a Suipacha guarnecen,
si dejáis el intento, paz ofrecen.

Esa legión de indianos generosos
los aceros no esgrime,
sino en sostén del que oprimido gime.
Quebrantad esos grillos vergonzosos
de los pueblos peruanos,
y seréis respetados como hermanos.

Mas resuena la alarma: los tiranos
llegan con planta osada;
ya la auxiliar legión bien alineada,
superior a aguerridos veteranos,
a la suerte altanera
enardecida, inimitable espera.

El caudillo con alma imperturbable
los soldados ordena,
sus corazones de entusiasmo llena
a la voz de la patria; brilla el sable,
y sus tropas avanzan,
y fuego, y balas, y metralla lanzan.

¡Qué valor, qué denuedo y energía
inspiró a sus soldados!
Como si en leones fueran transportados
obraban todos en tan fausto día;
todos a par peleaban,
y horrible estrago a par ejecutaban.

Corre toda la línea, corre y clama:
¡Oh, muerte, a la victoria!,
¡viva la patria, y Junta provisora!
Todo arde a aquesta voz, todo se inflama;
y en el momento se halla
teñido en sangre el campo de batalla.

Más rápido que el rayo, los cañones
empeñoso investiga;
habla a todos, anima, incita, hostiga;
y al tremendo avanzar de sus campeones
desmaya el enemigo,
y huye a los cerros demandando abrigo.

Armas, caudales, cajas y banderas
todo a sus plantas queda,
no hay orgullo, ni audacia que no ceda
a su arrogante brío; las laderas,
los llanos y quebrados
de trofeos do quier se ven sembrados.

¡Incomparable capital!, ¡gloriosas
provincias, que su alianza
con denuedo jurasteis! ¿Qué alabanza
bastará a las virtudes generosas
de vuestros defensores,
al hollar la cerviz de los traidores?

¿Quién podrá bosquejar esa grande alma,
que a todos impedía,
cuando vuestra salud se defendía?
Ceda Esparta en Termópilas la palma,
cédala a los Indianos,
que hallaron en Suipacha a los tiranos.

Y tú, bravo Balcarce, cuyo brazo
cual rayo fulminante
fue sostén de la patria vacilante,
perdona el débil numen, y lo escaso
del don que te presento,
pues no mi numen, gratitud ostento.

Inúndete el más plácido consuelo,
pues destruiste las penas,
los cadalsos, los grillos, las cadenas,
que amenazaban a tu patrio suelo;
vive siempre felice,
que la América toda te bendice.

Mira las tumbas de la Paz;
escucha el lamentar profundo
de los que hoy son honor del nuevo mundo,
de aquellos héroes, que en gloriosa lucha por la patria murieron,
y de un déspota cruel víctimas fueron.

Repara a Potosí, mira a la Plata
sus cadenas rompiendo,
y tu mano besando y bendiciendo;
todos, en fin, con la expresión más grata
al nombrarte se inflaman,
y su inmortal libertador te llaman.

Salve, pues, oh, mi heroico compatriota.
Vive largas edades,
y disfruta el loor, que las ciudades
te dan al ver su servidumbre rota:
salve, mi jefe amado,
pues la América toda has libertado.

JUAN RAMÓN ROJAS

Canción heroica

En que se describe la situación de Montevideo, y la ruina que aguardaba a su tirano por el valor de las tropas de Buenos Aires

¡Helo al déspota atroz, del ardor patrio,
que el heroísmo domeñó! ¡cuál fiero
conmina en vano ante sus puertas mismas
al Indo dulce, que ha excedido al griego!
¡Oh, cual hoy azoradas sus legiones,
espectadoras del marcial denuedo,
su asombro ocultan en el débil muro,
ni hay provocarlas, a la lid temiendo!
Bambolean sus murallas, al embate
del plomo matador, y el fatal eco,
que raudo gira la ciudad rebelde,
pavor infunde en sus cobardes siervos.
Sus escuadras sutiles, las intrigas
de Salazar, de Ponce y sus perversos,
estallan ora, y de la hueste el paso
fausto preside de la gloria el genio.
Prez inmortal, ilustres vencedores
de San José y Las Piedras: tanto esfuerzo
a vuestro nombre reservó el destino,
gozaos en la obra, y este loor sea eterno.

Los campos del Oriente, dominados
del tirano opresor, el monumento
serán de la constancia, del arrojo

del argentino heroico, y de su fuego.
Ellos derramarán por todas partes
la abundancia y la vida, dando el feudo
al auxiliar, que ya a su carro ha uncido
la guerra, la fortuna, el mundo, el tiempo.
Salud una y mil veces, campeones,
y la patria del solio descendiendo,
y el néctar suave de su boca os dando,
plegue que os diga: “Libertad: los pueblos
confiesan hoy la independencia indiana;
vivid felices, que mi honor es vuestro”.
En tanto que el patricio, del futuro
se abre a la emoción dulce, y goza el precio,
el último tirano que nos resta,
la copa apura, que entronó el ibero;
acá, grita atrevido gobernante;
allá, entre sus satélites protervos,
perpetuar trata su poder precario,
y aquí, fascina estrepitoso al pueblo.
Vedlo ya en los horrores de una guerra,
su rostro hundido, doblegado el cuello,
ora gemir famélico a sus solas,
ora fingir victorias, y refuerzos.
El corre... ¿Mas qué veo? Héroes invictos,
que esgrimís bravos el cortante acero,
a la lid furibunda. Marte os guía,
y brío os infunde bonanzoso el cielo.
A la lid otra vez; ya sus espíritus
reviven a la paz, y al monstruo horrendo
entre sus brazos para ahogarlo corren,
y ya su sangre ha inficionado el suelo.
Exánime, expirante, de su crimen
dado a la imagen pavoroso, vedlo
girar en torno su nublosa vista,

y prorrumpir por fin: “Montevideo,
yo fui tirano de los hombres libres,
tu opresión ya cesó: vencieron ellos”.

ANÓNIMO

Marcha patriótica
Año 1811

Que viva la patria
libre de cadenas,
y vivan sus hijos
para defenderla.

La América tiene
ya echada su cuenta,
sobre si a la España
debe estar sujeta.

Ésta lo pretende,
aquélla lo niega,
porque dice que es
tan libre como ella.

Si somos hermanos
como se confiesa,
vivamos unidos,
mas sin dependencia.

A nada conduce
la obediencia ciega
que pretende España
se le dé por fuerza.

Es una injusticia

semejante a aquélla
de que España hasta ahora
tanto se lamenta.

Si el Corso es injusto,
no lo es menos ella;
pues ambos usurpan
posesión ajena.

Por una ceguera
o terquedad necia,
pierde los auxilios
que tanto desea.

Porque empleados todos
en hacer la guerra,
lo que se ahorraría
se vuelve contra ella.

No porque entre hermanos
uno mayor sea,
tiene más derecho
a toda la herencia.

¿Por qué pues España
pretende grosera
que el americano
su parte le ceda?

Él quiere guardarla
para aquél que sea
su dueño, y si no

quedarse con ella.

Pues para esto siempre
juró la obediencia
al rey, no a la España
como ella se piensa.

JUAN RAMÓN ROJAS

**Oda a la excelentísima Junta Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata
el cuartel número IX – Año de 1811**

Oda

Júpiter dijo a Venus: “La bella Ilia,
vestal de regia sangre, los halagos
de Marte consintiendo, dos mellizos
a luz dará. Ya Rómulo adornado
con la bermeja piel de aquella loba
que alimento le dio, tomará el mando;
y establecida la ciudad de Marte
formará de su nombre el de Romanos.
Soberanía inmensa les concedo,
sin prescribirles límite, ni plazo.
Y aun la implacable Juno que hoy excita
en cielo, en mar, y en tierra sobresaltos,
con más prudente acuerdo, ha de ayudarme
a promover las dichas del togado
pueblo de Roma, del señor del orbe.
Esta es mi voluntad. Por largos años
imperará feliz. Solo reservo
para manifestar el sumo grado
de mi poder, hacer más poderosos
a los pueblos del suelo americano.
Estos países hasta hoy desconocidos,
de la soberbia Europa al fin hallados,
provocarán de España la codicia.
Ella armará bajeles y soldados,

y atravesando por buscar riquezas
la extensión formidable del oceano,
arribará del Paraná a las costas,
allí a plomo, y cuchillo derramando
la sangre de sencillos moradores,
arrancará de sus inermes manos
el natural dominio, y extendiendo
el suyo con las armas, a su mando
sujetará dichosa dos imperios,
que el nuevo mundo llamará, no en vano.
Dará leyes en él, hará ciudades,
y cerca de tres siglos dominando,
gozará de riquezas cuantas puede
solicitar el genio más avaro.
Pero entonces Europa conmovida
abortará en la Córcega un tirano,
que excediendo ambicioso a los guerreros
que le habrán precedido, en luto y llanto
volverá su fortuna, victorioso
casi todos sus reinos conquistando,
y haciendo de los reyes más temidos
siervos humildes, míseros esclavos.
Rendida España por la enorme fuerza
del déspota opresor, al duro carro
de sus sangrientos triunfos será uncida
con sus reyes legítimos; mas cuando
desde los altos Alpes ya sus miras
en la América ponga, el pueblo sabio,
mi predilecto pueblo (a quien los hombres
llamarán Buenos Aires) de las manos
de los ministros que venderla intenten,
arrancará debidamente el mando.
Pondralo a cargo de patriotas fieles;
y estos dignos varones esforzados,

modelos de valor y de prudencia,
levantarán el edificio sacro
de la perpetua libertad augusta
que a la América toda yo preparo.
En vano los satélites impíos
del despotismo del gobierno hispano
promoverán la división a intento
de que sus propios hijos destinados
a la felicidad e independencia,
de España sigan el destino infausto;
pues no habrá dado el luminoso Febo
por la celesta esfera un giro anuo,
cuando ya los ejércitos valientes
de mi elegido pueblo, colocados
sobre los altos Andes harán verse,
y a un mismo tiempo en los feraces campos
de la banda oriental de su distrito,
invencibles rindiendo a sus contrarios,
imponiendo terror a los rebeldes,
y en libertad poniendo a sus hermanos.
Removidas serán por mí las causas,
que opongan a mis fines los humanos;
y, tranquilo ya todo el continente,
elegirá gobiernos justos, sabios.
No habrá en ellas jamás la tiranía,
que Europa tantas veces ha llorado,
ni déspotas crueles que atropellen
los derechos del hombre más sagrados.
Buenos Aires, unido a sus provincias,
el primero será que combinando
un sistema benéfico y virtuoso,
su gobierno establezca. Los aplausos
en breve llevará del orbe entero.
Las ciencias y las artes desertando

de la afligida Europa, harán asiente
entre aquellos dichosos ciudadanos.
Verase entonces al comercio activo
sus puertos y bahías frecuentando,
la agricultura haciendo que dependan
de sus frutos los reinos más lejanos,
y la abundancia pródiga sus bienes
en aquel hemisferio derramando,
hará que de la América los hijos
se propaguen sin número. Los lauros
de Marte todos, ceñirán sus sienes;
y en grandezas, poder, ciencias y fausto,
excederán los tiempos más felices
de atenienses, de griegos y romanos.
Harán piadosos memorable el día
en que la dulce libertad hallando,
a sus pies caigan rotas las cadenas,
que atrás ligaban sus robustos brazos.
Y los nombres excelsos y gloriosos,
de los varones pródigos y sabios,
que habrán de dirigir el templo augusto
de la felicidad del suelo patrio,
esculpidos en mármoles y bronces,
admirables serán, y respetados
de las posteridades más remotas.
La historia y la poesía, en prosa y cantos,
perpetuarán sublimes su memoria.
Sus nietos con magnífico aparato
honrarán sus cenizas, ofreciendo
de gratitud sobre sus huesos, llanto.
Y ya concluidos sus heroicos hechos
recibirán el premio de mi mano.
Estos son los arcanos del destino”.
Dijo así el sumo Jove; y Venus dando

humildemente un ósculo a su diestra,
en señal de respeto a sus mandatos,
gozosa descendió del alto empíreo,
y fuese a presenciar los holocaustos,
que en mil aras ofrecen cada día
al ciego dios, los débiles humanos.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

Canción a la digna memoria del doctor don Mariano Moreno
[1811[

Coro

Oh, nobles compatriotas,
cantemos a una voz
al héroe de la patria
la más dulce canción.

Cantemos nuestra gloria,
cantemos nuestro honor,
pues que Grecia no tuvo,
ni Roma, otro mayor.

Su gloriosa memoria
nos recuerda un blasón
que él ennoblece solo
al suelo en que nació.

Su talento, sus luces,
su noble corazón,
todo dice a la patria
el gran bien que perdió.

¡Oh, suelo venturoso
que tal héroe nos dio!
¡Infelice momento
en que se le ausentó!

Enjague nuestro llanto
saber que nos dejó
en su valiente pluma
notas de su valor.

Su nombre reproduce
los fastos del honor
así jamás se escucha
sin nueva admiración.

Envidia nuestra suerte
toda culta nación,
pues nos ve enriquecidos
con tan precioso don.

¡Oh, joven siempre invicto
a quien nunca insultó
con sus alevés tiros
la negra emulación!

¡Oh, joven generoso,
imagen del valor,
envidia del talento
norma de la razón!

¡Oh, joven nunca visto,
en cuyo corazón
el vergonzoso miedo
jamás se aposentó!

¡Oh, joven ilustrado,
con numen superior,
que aun hoy despide
rayos su rara ilustración!

Tu sola sombra, oh, joven,
con valiente primor
enérgicos empeños
inspira con tesón.

Vivas, vivas eterno
para inmortal blasón
de un pueblo que te ofrece
primicias de su amor.

Coro

ESTEBAN DE LUCA

Oda a Montevideo rendido

[1811]

Salve, patria feliz: a la constancia,
a la heroica constancia de tus hijos
debes el gran trofeo, la victoria
en que miras destruida la arrogancia
del soberbio tirano, que prolijos
tormentos preparaba
al noble defensor de vuestra gloria
que en los arduos combates te invocaba.

La deidad tutelar tu fuiste, el día
en que rotas las urnas sepulcrales
al grito libertad al patrio suelo,
viste en furor la hispana monarquía,
y armándose de bárbaros puñales
a homicidas atroces
contra el patricio, que elevaba al cielo
alegres himnos y guerreras voces.

El clamor libertad va discurriendo,
cual veloz rayo el indo continente;
conmueve, aterra al fiero despotismo;
ídolo horrible baja con estruendo
del trono impío, y la abatida frente
sombria y conturbada,
no pudiendo ocultar en el abismo,
busca en fuerte recinto su morada.

El día atroz le aflige, el día infando
de sangre en Cajamarca, y la impía guerra
en que del hado cruel señales dieron
los montes, Chimborazo vomitando
derretidos peñascos. ¡Ah!, la tierra
a sus pies se estremece,
la tierra que sus haces oprimieron,
y el sol horrorizado se obscurece.

Montevideo infiel y rencorosa
las puertas abre al monstruo ensangrentado,
cerrándolas con fuertes aldabones
al numen patrio, a su deidad hermosa;
allí compara con su antiguo estado
límite tan estrecho,
y al pueblo con horribles convulsiones
provoca a la venganza y al despecho.

Para su culto, gótico edificio
le erige al punto turba alucinada
que infernal rabia agita asoladora;
los ministros con torpe maleficio
falsos presagios hacen; a la entrada
del templo está pendiente
la cuchilla fatal, que vengadora
sirve a inmolar la víctima inocente.

Arde en sus atrios la funesta pira
en que su tea la discordia enciende,
y en sus oscuras bóvedas resuena
el lúgubre gemido del que espira:
el solo nombre de la patria ofende
al Dios aborrecible,
y acepta el voto cruel que la condena

al fuego, al hierro, y a la muerte horrible.

De la morada de los patrios manes
la América entretanto se levanta,
y de los Andes en la excelsa cumbre,
atalaya del mundo, los afanes
ve de sus hijos en la lucha santa
ya los mira impacientes
correr tras la enemiga muchedumbre,
como rápidos corren sus torrentes.

Hoy le da Jove inaccesible esfera,
donde a sus pies la nube fulminante
augusta ve; registra los imperios
que abraza el sol ardiente en su carrera,
y se goza en su ejército triunfante.
Magníficos altares
de un polo al otro en ambos hemisferios
le consagran los pueblos a millares.

A sus bravos campeones ya venciendo
observa sobre México opulenta;
ya también en Caracas, del espanto
del terremoto horrísono volviendo.
Del Austro a los Triones ¡cuál se cuenta
su gloria, y cuál retumba!
Tres siglos vengan de cadena y llanto,
vueltos los ojos hacia el Val de Otumba.

¿Pero dónde tu nombre es más temido?
¿Dónde más la voz patria es voz de trueno,
que del tirano la cerviz humilla?
Ante el muro fatal, ante el ejido
do al mirarse lanzado de tu seno

se acogió pavoroso;
en la Banda oriental tu gloria brilla
del argentino río caudaloso.

¡Cómo allí tus atletas endurecen,
en repetido choque, el brazo fuerte!
¡Cómo fieros circundan la muralla,
que el bronce horrible y el furor guarnecen!
Rodando sale el carro de la muerte
de aquella mansión fiera;
rechina el eje en la cruel batalla,
y la patria legión firme lo espera.

Mil veces se levanta del oriente
iluminando Febo a los mortales:
en lid mira tus huestes, y empuñadas
las deja al sepultarse en occidente.
Días de gloria do sentó sus reales
alcanza el argentino;
del Averno las furias invocadas
en vano execran tu poder divino.

Al plomo silbador, a la estallante
bomba presentan los heroicos pechos;
y en los peligros el desnudo crece
de tus guerreros, que ansían el instante
de acabar al contrario y ver deshechos
sus restos execrables.
Neptuno ya las iras favorece
que los dioses hicieron implacables.

Ved como surca la velera nave
el sacro río que abundante baña
el suelo patrio; ved que la guerrera

turba del pueblo a sus orillas sabe
el éxito esperar, mientras la saña,
valiente Palinuro,
sorprende del hispano en la ribera;
el puerto toca y amenaza el muro.

Vuestra divina paz antes turbada,
Paraná augusto y Uruguay famoso,
fue por el ruido del cañón horrendo
de nuestras naos, que en fuga acelerada
las del contrario ponen orgulloso.
Vuestras ninfas creían,
que los Titanes nueva guerra haciendo,
escalar el Olimpo pretendían

Como rabiosos canes siempre atados
que insaciable sed y el hambre hostigan,
así el tirano y pérfidos secuaces
nuestras fuerzas contemplan irritados;
los pálidos espectros les fatigan,
y las sangrientas manos
débiles sueltan el puñal que audaces
aguzaban verdugos inhumanos.

El ruido cesa del cañón tronante
que el Baluarte corona, ni atambores
del fuerte asilo a la defensa llaman;
solo un sordo rumor, muy semejante
al del mar en bajíos bramadores,
se oye del vulgo ciego.
En duro trance los sitiados claman,
y al cielo ofenden con indigno ruego.

Turban su rabia de la paz destellos

que empiezan a dorar nuestro horizonte
en globo ardiente y forma misteriosa;
al alma libertad hoy miran ellos
sobre la cima del cercano monte;
las diestras desarmadas,
la turba impía vaga pavorosa,
que sombras mil le acosan irritadas.

He que se acerca ¡sin igual portento!
el altar que a la patria levantaron
nuestros guerreros con ardiente espada
las puertas se abren del maligno asiento
en que Alecto y Meguera se albergaron:
la estatua sanguinosa
del déspota a su vista derrocada
en el vecino mar cayó espantosa.

Salud, caudillos, de la patria amparo:
bravos héroes, salud. El duro cetro
de airado monstruo quebrantar pudisteis,
llevando al orbe vuestro nombre claro.
Antes la Fama, que el heroico metro,
con eco resonante
anuncia al mundo antiguo que vencisteis,
y Gades tiembla, pálido el semblante.

Sagradas sombras, que a superna altura
en alas de la gloria habéis volado;
en premio a uniros al celeste coro
nuestros votos oíd: ved la ventura
que vuestra muerte honrosa nos ha dado;
ved, que tanto merece
el inmortal Colón, que en llanto adoro,
y el laurel riego que en su tumba crece.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

Canción patriótica en celebración del veinticinco de mayo de 1812

A las armas corramos, ciudadanos.
Escúchese el bronce y óigase el tambor,
convocado a la lid generosa
a nuestros hermanos en alegre unión.

Volvió otra vez el venturoso día,
en que libre la patria del tirano,
nos produjo brillante la alegría.

Hoy a la sombra de un gobierno humano
renacerá la unión en nuestro suelo,
y el despotismo abatirá su vuelo.

Coro

Émulos de atenienses y espartanos
nuestro nombre elevemos hasta el cielo,
imitando el valor de los romanos.

Defendamos la causa con desvelo,
sin duda lograremos la victoria,
siendo de Europa horror, del Perú gloria.

Coro

De pasadas hazañas no olvidados,
al luso resistamos atrevidos,
vuelva el fiero a su hogar escarmentado.

Coro

Todos para la empresa reunidos
las órdenes sigamos del gobierno,
y el argentino nombre será eterno.

Coro

Tomad pues el fusil, ceñid la espada,
argentinos leales y valientes,
quede la libertad asegurada.

Sed unidos, benignos y obedientes,
acudid de la patria a la defensa,
y mueran los que fueren en su ofensa.

Coro

Que aun entre las cenizas del sistema,
Fénix, la libertad se reproduzca,
muera el tirano, y su ruina tema.

Y al templo de la gloria nos conduzca
el sabio tribunal del Triunvirato
del honor y justicia fiel retrato.

Coro